

CAPÍTULO VI

ENTRE EL SEPARATISMO Y EL CENTRALISMO

EL FRACASO de la federación dio como resultado que algunos se aferrasen a la idea separatista, como único medio de poder vivir en paz y que otros pensarán que la única forma de gobierno que convenía al país era la centralista.

Los liberales, tenaces defensores del federalismo se convierten ahora en centralistas, y los conservadores, partidarios del centralismo, se vuelven separatistas. El general Francisco Morazán, ardiente defensor del federalismo y último Presidente de Centroamérica, al regresar al país en 1842 después de su destierro, trae nuevas ideas respecto a la forma de gobierno que más conviene a Centroamérica, logra ser nombrado Jefe de Estado de Costa Rica y se prepara para llevar a efecto el restablecimiento de la unidad nacional, pero es derrocado por una contrarrevolución y fusilado el 15 de septiembre de ese mismo año.

Después de la Guerra Nacional contra los filibusteros surgen nuevos intentos de unificación nacional por el sistema centralista, auspiciados por el general Máximo Jerez, jefe del liberalismo en Nicaragua. Dichas tentativas desembocaron en una nueva guerra entre los Estados, en la cual salió triunfante el general Rafael Carrera de Guatemala, partidario del *statu quo*.

El general Rafael Carrera rechazó sistemáticamente toda idea de reconstrucción y erigió a Guatemala en República independiente, idea que siguieron más tarde los otros gobernantes centroamericanos. Convertido en Presidente vitalicio, ejerció sin embargo una poderosa influencia en Centroamérica hasta su muerte. El partido conservador siguió gobernando hasta que fue derrocado por la revolución liberal de 1871 acaudillada por los generales Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios. Las revoluciones liberales pronto se propagaron por los otros Estados.

Llegado a la presidencia de Guatemala el general Justo Rufino Barrios, se propuso hacer la unión de Centroamérica por la fuerza y mediante el sistema centralista. Su célebre Decreto de Unión del 28 de febrero de 1885 causó una gran conmoción, no sólo en Centroamérica, sino en México y Estados Unidos. La guerra estalló entre Guatemala y El Salvador, motivada por la traición de Rafael Zaldívar, a quien Barrios había puesto como gobernante salvadoreño. Barrios pereció en Chalchuapa el 2 de abril, y este acontecimiento marca el cese definitivo de la campaña nacionalista.

Como puede observarse, ninguno de los intentos de reorganizar el país por el sistema centralista logró una momentánea realización. Todos quedaron en eso, en tentativas, y el país nunca pudo ensayar esta forma de gobierno, cuya idea se abandonó en adelante.